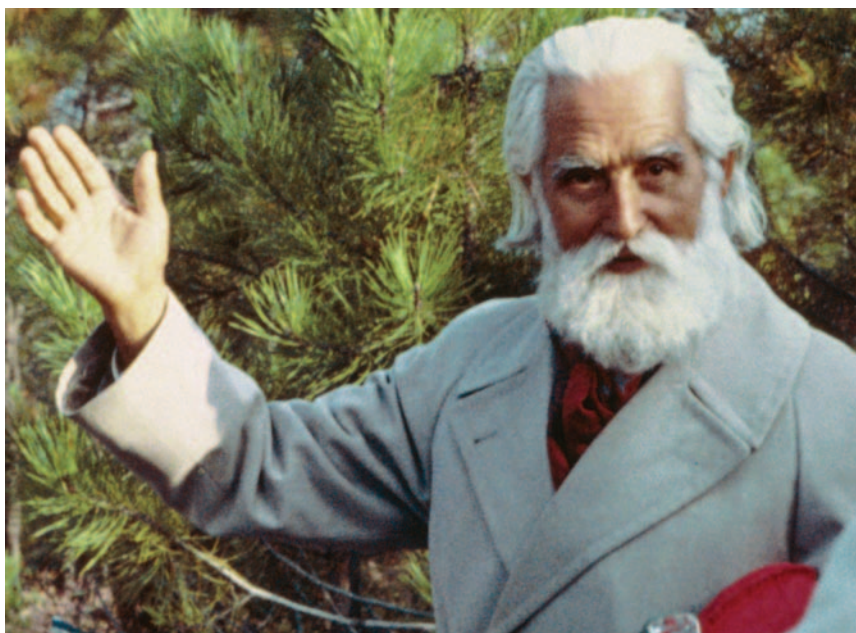


La Fraternidad Blanca Universal



La enseñanza d'Omraam Mikhaël Aïvanhov

La Fraternidad Blanca Universal

La Fraternidad Blanca Universal fue introducida y desarrollada en Francia por Omraam Mikhaël Aïvanhov, discípulo del maestro espiritual búlgaro Peter Deunov. Le dejamos la palabra para presentarla:

“La Era de Acuario traerá consigo grandes conmociones que harán comprender a los humanos la realidad del mundo espiritual y de las leyes que lo rigen. Pero la nueva vida que saldrá de estas conmociones sobrepasará toda imaginación por su belleza, su esplendor y su armonía. Porque todas las criaturas dispersas a través del mundo que trabajan en secreto para la realización del Reino de Dios se unirán para actuar, y las fortalezas de la ignorancia, del materialismo, del despotismo, se desplomarán.



Sin embargo no hay que creer que, porque venga la época de Acuario, toda la humanidad vaya a transformarse repentinamente. Lo que cambia para todos son las posibilidades. Desde Acuario se verterán fuerzas superiores, pero únicamente se transformarán aquéllos que hagan esfuerzos para absorber estas fuerzas.

Acuario es un signo de aire. Por eso, desde que se hace sentir su influencia, la ciencia y las técnicas se

han orientado hacia el dominio del aire y del espacio. Durante la era de Piscis fue explorado, sobre todo, el dominio del agua: la navegación. Con Acuario entramos en el dominio del aire: el teléfono, la televisión, los aviones, los cohetes.

La constelación de Acuario que viene obligará a la humanidad a pensar en esta dimensión universal. Sí, es Acuario el que trae la noción de universalidad. Todos estos descubrimientos tan fantásticos que la ciencia ha hecho desde hace algunos años están inspirados por Acuario, y habrá otros aún... Pero después vendrán los verdaderos descubrimientos, los descubrimientos interiores: descubrirán que el ser humano es inmortal, que su amor es todopoderoso, que la luz es la única riqueza que vale la pena obtener.

Se dice en las Escrituras que un día Dios vendrá a habitar en el corazón de los hombres, y que inscribirá en él su ley, que es la ley del amor. Entonces los hombres ya no tendrán necesidad de que nadie les predique la religión o la moral: todos sabrán interiormente lo que deben hacer, cómo amar, cómo servir, cómo trabajar. Mientras los hombres no sepan vivir en el amor, habrá religiones; pero no son las religiones las que podrán verdaderamente llevar a los humanos hacia Dios. Cuando el amor venga ya no habrá necesidad de religión, o, más bien, la religión se habrá vuelto una religión interior, y se manifestará bajo forma de bondad, de irradiación, de sacrificio, de dulzura y de luz. Cuando el amor abandonó a la humanidad fue cuando hubo que instaurar las religiones para suplirlo. Pero, cuando el amor vuelva, la religión se eclipsará, porque habrá entrado de nuevo en el corazón del hombre.

Cuando una mujer tiene un hijo no necesita que le digan cómo tiene que alimentarlo, cuidarlo, ni tampoco que tiene que levantarse por la noche cuando llora, porque tiene amor en su corazón. El Señor ha escrito sus leyes en el corazón de la madre y no necesita encontrar prescripciones en ninguna parte.

El conjunto de los seres que trabajan para este ideal sublime, el establecimiento del Reino de Dios y de Su Justicia en la Tierra, forman también una fraternidad: la Fraternidad Blanca Universal, que existe desde tiempos inmemoriales. Bajo nombres diversos, ha seguido siendo siempre la misma, y ha sido ella la que ha enviado a los mensajeros de Dios, a los grandes fundadores de religiones. La fraternidad blanca Universal es la Fraternidad de Cristo. Él es quien está a su cabeza, quien nos sostiene, nos instruye, nos protege y nos enseña sus métodos.

Está formada por todos los santos, los profetas, los Iniciados, los grandes Maestros, los ángeles, los arcángeles, y periódicamente decide enviar un salvador a la Tierra. De ella vinieron Rama, Buda, Lao-Tsé, Pitágoras, Hermes Trismegisto, Moisés, Jesús...

Cada uno es enviado para dar una nueva forma a los mismos principios eternos. Se trata siempre y en todas partes de la misma Enseñanza, porque la Verdad nunca cambia. Pero, puesto que la humanidad evoluciona, los medios, los métodos, las formas, nunca deben ser los mismos.

La Gran Fraternidad Blanca es un poder que se extiende por todo el sistema planetario, y aún más allá. No hay que juzgarla en función de lo que es aquí, en la Tierra, un puñado de



hombres y de mujeres que no siempre son sabios e instruidos. La verdadera Fraternidad Blanca Universal que está arriba comprende a todos los seres más evolucionados. Nosotros, aquí, sólo somos una sucursal para ejecutar sus proyectos, si queréis, que se beneficia de su luz y de su apoyo. Pero, cada vez más, la Fraternidad de abajo debe llegar a ser el fiel reflejo de la que está arriba.

La Fraternidad es un ensayo, una tentativa de realizar socialmente una familia espiritual en la que todos se ayuden unos a otros en el amor. Cada uno, en su alma, aporta algo bello. De una fraternidad se desprende, como de una flor que se abre, un perfume del que se alimentan las almas y los espíritus.

La Fraternidad Blanca Universal no es una secta, porque su enseñanza, que abarca a todos los seres, está basada en unas verdades universales que encontramos dispersas en las tradiciones de Egipto, de la India, de Persia, de la Grecia antigua o de Israel...

En la denominación "Fraternidad Blanca Universal", el término "blanca", en absoluto hace referencia al color de la piel propio de una raza. Lo mismo que el color blanco es la síntesis de todos los colores, la idea de "Fraternidad Blanca Universal", que es intemporal, concierne a todos los hombres sin excepción. Les invita a realizar, en la Tierra entera, una vida fraternal, armoniosa, respetando cada raza, cada religión, cada nacionalidad.

La Fraternidad Blanca Universal no cesa de enviar al mundo corrientes de unidad y de fraternidad. Aquéllos que ya están afinados para captarlas van a decidirse, un día, a hacer, por fin, algo, y éste día será el más hermoso de toda la historia humana. Si toda la Tierra forma una sola familia, ¡cuántos cambios van a producirse! Todos estos miles de millones que se gastan inútilmente en armamento, en espionaje, serán utilizados para transformar la Tierra en un jardín del Paraíso. De momento la gente cree todavía que estas ideas son irrealizables. Dicen: "¡Utopías!"... Pero, un buen día, serán tan realizables, y realizadas, que todos estarán asombrados. Esta idea va a

echar raíces, a profundizar, y pronto todos empezarán a aceptarla. Si no la aceptan, los humanos están abocados a la desaparición, porque los acontecimientos les aniquilarán.

Se habla de Pan-Europa, de Pan-Asia, de Pan-América, o de Pan-África, pero todo eso no resolverá nada. Sólo la Pan-Tierra puede resolver todos los problemas.

Todos los humanos son como las células de un mismo cuerpo, e incluso hay muchas más células en nuestro organismo que seres humanos en la Tierra (¡sólo en el cerebro ya hay miles de millones de células!) ¿Cómo es posible, entonces, que todas estas células del cuerpo se las hayan arreglado para vivir juntas en fraternidad, en la felicidad, y que los seres humanos sean tan estúpidos que no consigan realizar esta fraternidad, unirse, y no tener más fronteras?...

La realización de la Fraternidad Blanca Universal es posible porque los humanos han llegado a un estadio de evolución técnica que permite realizarla. Todos estos medios, que nos permiten comunicarnos desde un extremo al otro de la Tierra, han reducido considerablemente las distancias entre los países y los continentes.

Primero serán una minoría de seres muy evolucionados los que comprendan y acepten estas ideas de la Fraternidad Blanca Universal, del Reino de Dios en la Tierra, de la Edad de Oro.

Cuando los demás vean la nueva vida que se les propone, con una nueva organización social tan magnífica para todas las criaturas, la aceptarán. Porque entonces habrá una nueva organización, no sólo una organización de cada país separadamente de los demás, queriendo cada uno que su país sea el primero, el más grande, el más poderoso. La felicidad de la humanidad sólo es posible con la unión de todos los países."

Algunos aspectos de su enseñanza

« Tout ce qui est en bas es Abajo es como arriba »

¿Qué dijo Hermes Trismegisto? “Abajo es como arriba”, es decir, que todo lo que vemos aquí (ríos, montañas, lagos, rocas, árboles, animales...) no podría existir si no hubiese arriba un modelo según el cual nuestro mundo ha sido creado. Quería decir que arriba existe un mundo, modelo de nuestro mundo, con montañas, ríos, animales, hombres... pero hecho con otra materia, con otras formas.



Hermes Trismegisto no dijo que lo de abajo es absolutamente idéntico a lo de arriba, sino que es “como”. Todo lo que aquí vemos no es, pues, sino un reflejo, una repetición, una imitación de otro mundo, si queréis, como la sombra que se parece al árbol, pero que no es el árbol mismo, o como el reflejo en un espejo, que es la imagen del hombre, pero que tampoco es el hombre mismo.

La ley de la reencarnación

Encontramos en la vida a seres que tienen buena salud, que son bellos, inteligentes, ricos, que gozan de las mejores condiciones y tienen éxito en todo lo que emprenden, y a otros, al contrario, tan desprovistos de todo, que, hagan lo que hagan van de fracaso en fracaso. Muchos se escandalizan a menudo ante lo que parece ser verdaderamente una injusticia del destino. Si interrogáis a los científicos sobre la razón de estas desigualdades, la mayoría os dirán que son debidas a la casualidad. Y, si vais a ver a sacerdotes, a pastores protestantes, os responderán que es la voluntad de Dios. El Señor, pues, se lo da todo a unos, y a otros nada, no se sabe por qué, pero es así. Y eso no es todo, porque después se pone furioso, se siente ofendido cuando aquéllos a quienes no ha dado ni buenas cualidades, ni buenas condiciones, son malvados, estúpidos, y cometen crímenes. Y les castiga. Por eso muchos se han revelado contra todo esto.

No, en realidad, hay una explicación a todas las aparentes injusticias de la vida: es la ley de la reencarnación. La explicación es que, en el origen, Dios nos lo dio todo, pero también nos dio la libertad, y nosotros nos servimos de esta libertad para hacer experiencias costosas. Mientras no se haya instruido a los humanos sobre esta ley de causas y consecuencias, que sigue actuando desde una existencia sobre las siguientes, éstos se rebelarán, estimándose víctimas de la injusticia social, envidiando y combatiendo a los que son más privilegiados que ellos, y, de esta manera, no harán sino complicar su situación. Pero aquél que sabe que las dificultades y las pruebas que encuentra en esta existencia son el resultado de sus transgresiones pasadas, no sólo acepta estas dificultades, sino que se decide a trabajar para el bien, para mejorar sus encarnaciones futuras.

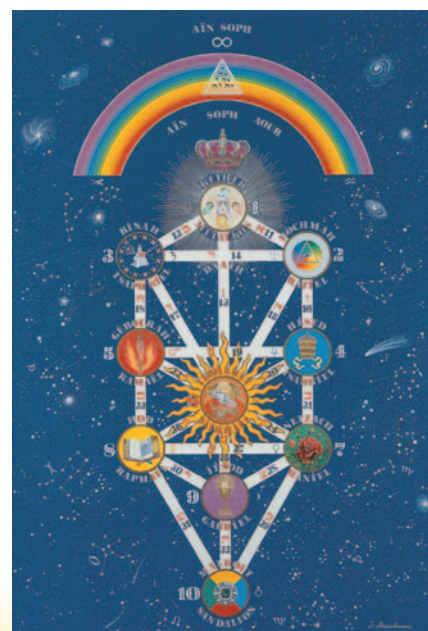
La escalera de Jacob

Esta escalera, que llegaba hasta el Cielo y en la que Jacob vio a los ángeles subir y bajar, no es otra cosa sino esta jerarquía que existe en el universo, desde las criaturas más inferiores hasta Dios mismo.

La creación del mundo

Yo tengo una llave, un método gracias al cual he podido descubrir verdades extraordinarias y verificar que las mismas leyes se vuelven a encontrar en todo el universo: la analogía. Por ejemplo, voy a elegir el caracol. Porque el caracol nos explica cómo creó Dios el mundo. Sí, Dios creó el mundo siguiendo las mismas leyes que el caracol que fabrica su concha: emanó de Sí mismo una sustancia que condensó, y entró en ella para habitarla. Sí, el universo es Su manifestación, y el Señor está en él, lo habita. La naturaleza es el cuerpo de Dios.

“Pero, diréis, ¿Cómo Dios, que es de una naturaleza tan diferente de la materia, pudo formar algo tan opaco, tan apagado y pesado?” Puedo explicároslo con un ejemplo muy sencillo. Procedió exactamente como la araña que teje su telaraña. La araña nos muestra cómo creó Dios el mundo. Miradla tejiendo





su telaraña: es el universo. Es una construcción geométrica, matemática, impecable. ¿Cómo lo hace? Pues bien, primero secreta un líquido que, al endurecerse, forma un hilo muy fino, flexible, elástico, y entonces empieza a construir su telaraña. En apariencia, el animal y su concha son, pues, dos cosas diferentes, pero en realidad no son sino una única y misma materia, puesto que es con su secreción como el animal ha formado él mismo su casa.

La creación del mundo empezó con el fuego, con la luz. Dios creó, en primer lugar, la luz, el fuego. Una parte de este fuego se condensó y dio el aire, una parte del aire se condensó y dio el agua, y una parte del agua se condensó y dio la tierra. Pero en el principio de todo está el fuego, y el fuego está en el fondo de todas las cosas.

El Sol

Observemos lo que sucede en la naturaleza con el Sol. El Sol es luz, calor y vida. Si consideramos que la luz representa la inteligencia, que el calor representa el amor, y que la vida representa el poder y la voluntad, vemos que el Sol es a imagen de Dios, pero también a semejanza, porque no está reducido y limitado como los hombres; al contrario, es tan luminoso, tan cálido y tan vivificante, que puede iluminar, calentar y vivificar planetas.

Para comprender la Santa Trinidad debemos, pues, interrogar al Sol. El Padre es el que crea, es la fuente de la vida que se manifiesta después bajo forma de luz, de calor, de movimiento... El hijo, Cristo, podemos decir que es el calor, el amor; y el Espíritu Santo es la luz, puesto que es el que hace las revelaciones, el

que da la facultad de profetizar, de predecir, de hablar en lenguas.

Mientras los humanos piensen que el Sol no es ni consciente, ni inteligente, es decir, que todas sus manifestaciones y sus proyecciones sólo obedecen a leyes mecánicas, nunca mejorará su vida. Sí, es algo mágico. ¿Queréis que vuestra vida se vuelva bella, luminosa, sublime? Pues considerad al Sol como el ser más inteligente, el más poderoso, el más generoso, como un ser divino.

En nuestro cuerpo físico, el representante del Sol es el corazón. Tiene las mismas funciones, la misma actividad infatigable, y, sin cesar, incluso cuando todos los demás órganos se relajan un poco, él continúa su trabajo, porque sólo tiene un objetivo: ayudar, sostener, alimentar, edificar, reparar. No tiene otro pensamiento que no sea el de dar, ser impersonal, generoso y lleno de amor. ¿Se han dado cuenta siquiera los humanos de que poseen un órgano, un corazón, que es el representante del Sol en su cuerpo físico?

¿Acaso puede pasar el Sol cuando habéis cerrado los postigos? No. Es todopoderoso, hace que los planetas se muevan, pero no puede abrir los postigos. Y el Señor tampoco; es muy poderoso, pero no puede abrir en lugar vuestro los postigos, es decir, vuestro corazón. Sois vosotros quienes debéis abrirlo. Mitad y mitad: vosotros abriréis vuestro corazón, y Él entrará.

Un día la ciencia estudiará cómo se puede curar con el Sol: en qué momento, durante cuánto tiempo y con qué aparatos hay que tomar el Sol, cómo exponer agua al Sol en botellas de diferentes colores y en qué hora beberla, cómo trabajar con

la luz del Sol bajo todas sus formas, y sacará del Sol todos los productos farmacéuticos. ¡Será extraordinario! Actualmente la ciencia no toma demasiado en consideración al Sol porque sólo busca aquello que está muy abajo en el plano físico, los elementos químicos. Pero más tarde habrá toda una industria, con aparatos que captarán las energías solares. El agua de mar, las algas, las hierbas, los árboles, y hasta las piedras y los cristales, curan, porque toman su fuerza curativa del Sol, pero la gente le deja de lado y será lo último que apreciarán. Pero, cuando lo descubran, se verán obligados a ponerle en primer lugar.

Conservad siempre en vosotros al Sol como la imagen del más auténtico representante de la Divinidad. ¿Por qué hay personas que encuentran normal ir a las iglesias y a los templos a inclinarse, a arrodillarse y a rezar ante los iconos, las cruces y las estatuas, y encuentran anormal contemplar el Sol? ¿Por qué imaginarse que recibiremos más luz o consuelo dirigiéndose a criaturas humanas que dirigiéndose al Sol, que ha salido de las manos de Dios, brillante y vivo? Está muy bien ir a rezar a las iglesias, pero debéis saber que es el Sol el que, gracias a su luz y a su calor, os enseña a vivir la vida divina.

De momento ninguna religión está basada en principios que sean aceptados por el mundo entero. Únicamente la religión solar será la religión universal, porque todo el mundo acepta al Sol, lo busca, lo comprende. Todo lo demás puede concernir a unos y no concernir a otros, puede convenirles o no convenirles. Por eso, por otra parte, hay tantas religiones: porque cada una de ellas está adaptada a tal o cual mentalidad.

Si vamos por la mañana a contemplar la salida del Sol es para recibir su luz, lo mismo que recibimos el alimento, el agua o el aire. Dirigimos nuestra atención hacia los rayos de Sol, incluso les hablamos: "Oh rayos luminosos, penetrad en nosotros, expulsad de nosotros las nubes, sobre las que sólo vuestra luz puede actuar." Y la luz penetra en nosotros a través de unos canales muy pequeños, produciendo en todo nuestro ser unas vibraciones más intensas. Puede, evidentemente, hacer este trabajo sobre nosotros al margen sin que seamos conscientes de ello, pero, si estamos atentos, llenos de buena voluntad para participar en su trabajo, los resultados serán mucho mejores. Al mirar la salida del Sol tratad de impregnaros conscientemente de su luz, de su calor, con esta convicción de que algo crece y se desarrolla dentro de nosotros: así sentiréis, en muy poco tiempo, vibrar fuerzas nuevas.

Cuando vais a contemplar el Sol, por la mañana, pensad que, al acercaros al centro de nuestro universo, os acercáis a vuestro propio centro. Junto al Sol os volvéis más vivos, porque el Sol es el fuego de la vida. Cada mañana acercaos al Sol diciéndoos que podéis capturar una chispa, una llama que introduciréis dentro de vosotros y que llevaréis preciosamente como el tesoro más grande. Gracias a esta llama vuestra



vida será purificada, sublimada, y, a todas partes adonde vayáis llevaréis la pureza y la luz.

La Tierra

La Tierra es uno de los órganos de este gran cuerpo que es el sistema solar. Las entidades que trabajan en sus talleres reciben las influencias de los demás planetas y preparan, con estas influencias, los metales, los minerales, los vegetales. Muchos consideran a la Tierra como un cuerpo sin vida y sin inteligencia. ¿Cómo podría, entonces, captar las energías del Sol para alimentar a todas las criaturas que viven en su superficie o en las profundidades de los mares? Toda la vida que se desarrolla en la Tierra es obra del Espíritu de la Tierra, que es un espíritu divino.

Lo que hace la diferencia entre los diversos reinos del universo es la intensidad de las vibraciones que animan su materia. Desde el reino mineral al reino humano, y más allá

aún, a través de las jerarquías angélicas, hasta el Trono de Dios, la vida se manifiesta con una intensidad, con una sutileza crecientes. Podemos decir que la medida de la evolución de un ser es la intensidad de su vida. La mayoría de los seres humanos, que no han comprendido esta verdad, viven al ralentí: el corazón, los pulmones, el hígado, el cerebro, el pensamiento, todo en ellos está estancado, y no saben que eso es la cosa más peligrosa. El que vive al ralentí es como una rueda que gira lentamente: todo el barro se pega en ella; pero haced girar la rueda más rápidamente y se expulsará el barro.

La ley de evolución

Todo debe avanzar, mejorar, evolucionar, y allí donde esta ley se obstaculiza se producen destrucciones: humanidades, mundos, constelaciones incluso, desaparecieron por haberse opuesto a esta ley de evolución. Si supieseis todas las destrucciones que hay en el universo, las desapariciones... o apariciones, ¡es increíble! Mirad cuántos miles de millones de años son necesarios para que las piedras lleguen a convertirse en plantas... y las plantas, cuántos millones de años se necesitan para que se conviertan en animales... y los animales, cuántos millones de años se necesitan para que se conviertan en hombres... Evidentemente, de un reino al otro, el tiempo disminuye. Hace falta muchísimo tiempo para las piedras, menos para las plantas, menos para los animales... y todavía menos para los hombres, para que éstos se conviertan en superhombres o en ángeles, porque, con cada reino, las posibilidades aumentan.





La naturaleza es consciente

Los diferentes niveles de conciencia corresponden a los diferentes reinos del universo: la inconsciencia a los minerales, la subconsciencia a los animales, la consciencia de sí a los hombres, y la supraconsciencia a los grandes Maestros e Iniciados.

La naturaleza es el cuerpo de Dios. Si pensamos que está muerta y que es estúpida, disminuimos la vida en nosotros, y si pensamos que está viva y que es inteligente, entonces introducimos la vida en nosotros. Y, puesto que la naturaleza está viva y es inteligente, debemos ser extremadamente atentos y respetuosos con ella, y acercarnos a ella con un sentimiento sagrado. Todo en la naturaleza posee una forma, un contenido y un significado. La forma es para los hombres corrientes, el contenido para los discípulos y el significado profundo para los sabios, para los Iniciados.

La vida es un intercambio de amor

La vida no es otra cosa que un intercambio ininterrumpido entre el hombre y el universo. La vida cósmica entra en el hombre, que la impregna con sus propias emanaciones y, después, la devuelve. Estos intercambios permanentes entre el hombre y el universo, se llaman nutrición, se llaman respiración, y se llaman también amor. Aquél que no hace intercambios muere. Hay que hacer intercambios con la tierra para vivir en el plano físico; hay que hacer intercambios con el agua para vivir en el plano astral, el corazón; hay que hacer intercambios con el aire para vivir en el plano mental, el intelecto; y hay que hacer intercambios con el calor y la luz para poder vivir en el alma y en el espíritu.

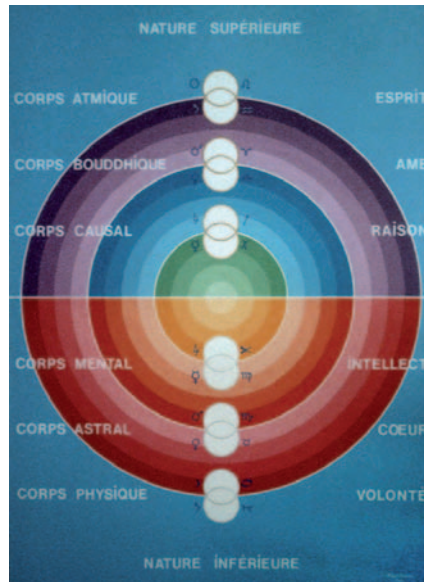
El cuerpo físico tiene necesidad de alimento para subsistir; pero el corazón, el intelecto, el alma y el espíritu también tienen necesidad de alimentarse. La ignorancia de esta verdad es lo que hace perder a los humanos el sentido de la vida.

Los diferentes cuerpos del hombre

Se dice en la Ciencia iniciática que el hombre está constituido por varios cuerpos. Así pues, más allá del cuerpo físico el hombre posee también un cuerpo astral, un cuerpo mental inferior, un cuerpo mental superior (o cuerpo causal), un cuerpo búdico y un cuerpo átmico. Son, pues, seis cuerpos que están conectados entre sí, es decir, que a la omnipotencia divina corresponde la voluntad humana, al amor divino corresponden los sentimientos humanos, y a la sabiduría divina corresponden los pensamientos humanos.

Los cuerpos físico, astral y mental corresponden a la naturaleza inferior, mientras que los cuerpos causal, búdico y átmico corresponden a la naturaleza superior. El hombre posee dos naturalezas dotadas de las mismas posibilidades de actuar, de sentir y de pensar, una a un nivel inferior, y otra a un nivel superior, pero estas dos naturalezas no están separadas la una de la otra. Como lo muestra el esquema, cada cuerpo inferior está conectado con el cuerpo superior correspondiente: el cuerpo físico con el cuerpo átmico, el cuerpo astral con el cuerpo búdico, y el cuerpo mental con el cuerpo causal.

El objetivo de la evolución es que cada cuerpo superior acabe encarnándose en el cuerpo inferior que le corresponde: entonces el ser humano recibirá la iluminación, porque la naturaleza divina habrá venido a instalarse en él. En cuanto a la línea



de demarcación entre los cuerpos superiores e inferiores representa la conciencia, que es como una pantalla de anuncios en la que vienen a inscribirse las demandas formuladas por los diferentes "yoes" que constituyen nuestra doble naturaleza, inferior y superior.

La iniciación

Una larga tradición esotérica enseña que el soporte, el vehículo del sentimiento es el cuerpo astral, y el del intelecto el cuerpo mental. Pero esta trinidad, cuerpo físico, cuerpo astral y cuerpo mental, constituye nuestra naturaleza humana imperfecta. Estas mismas facultades las volvemos a encontrar en nosotros a un nivel superior, y allí sus vehículos son los cuerpos causal, búdico y átmico, que forman nuestro yo divino.

Los tres grandes círculos concéntricos indican las relaciones que existen entre los cuerpos inferiores y los superiores.

El cuerpo físico, que representa la fuerza, la voluntad, el poder en el plano material, está conectado con el cuerpo átmico, que representa la fuerza, el poder y la voluntad divinas.

El cuerpo astral, que representa los sentimientos y los deseos egoístas y personales, está conectado con el cuerpo búdico, que representa el amor divino.

El cuerpo mental, que representa los pensamientos ordinarios e interesados, está conectado con el cuerpo causal, que representa la sabiduría divina.

En nuestro yo terrestre somos, pues, una trinidad que piensa, que siente y que actúa. Pero esta trinidad todavía no es más que un reflejo muy inferior de la otra trinidad, celestial, que espera que podamos unirnos a ella.

¿Qué es la iniciación? Es el camino que hay que recorrer para encontrar nuestra alma divina y atraerla para que se instale y habite en nosotros. Y esta alma divina, que entra en nosotros cuando estamos preparados, es nuestro Yo superior, nuestro Yo divino. Esta alma tiene también tres aspectos: es puro conocimiento, puro amor y puro poder. Es esta alma divina la que es a imagen de la Santa Trinidad. En la Tierra tam-



bién somos una trinidad que piensa, que siente y que actúa. Pero esta trinidad, demasiado ordinaria, no es más que un reflejo muy inferior de la otra trinidad que espera que podamos unirnos a ella, porque, un día, esta fusión debe hacerse.

Y ahora el hombre va a volver hacia Dios. Después de la involución, vendrá la evolución. O, como se la llama en la Ciencia iniciática, la reintegración, el retorno al seno del Eterno.

La verdadera iluminación es eso: el momento en el que nos acordamos, en el que volvemos a encontrar el saber eterno que poseemos dentro de nosotros.

Las relaciones del hombre con sus células

Según la Ciencia iniciática, una célula es una criatura viva, una pequeña alma inteligente que sabe respirar, alimentarse, producir secreciones, proyecciones... Mirad cómo trabajan las células del estómago, del cerebro, del corazón, del hígado, de los órganos sexuales: están incluso especializadas. El conjunto de todas estas criaturas, la suma de sus actividades es nuestra inteligencia.

(...) Los buenos pensamientos y las buenas palabras que enviáis a cada uno de vuestros órganos y de vuestros miembros, producen en ellos cambios benéficos.

Cómo espiritualizar todas nuestras actividades

Muchos se imaginan que, para ser espiritualistas, hay que consagrarse a la meditación y a la oración. No, cualquier trabajo, incluso el espiritual, puede volverse extremadamente prosaico cuando no introducimos en él una idea sublime, un ideal superior; e inversamente, cualquier trabajo prosaico puede ser espiritualizado si sabemos introducir en él un elemento divino. La espiritualidad no consiste en negarse a hacer toda actividad física, material, sino en hacerlo todo con vistas a la luz, con la luz y para

la luz. La espiritualidad consiste en saber utilizar cualquier trabajo para elevarse, armonizarse, conectarse con Dios.

Debéis habituaros a restablecer varias veces por día la conexión con Dios, aunque sólo sea durante uno o dos minutos, cualesquiera que sean vuestras ocupaciones. No es la duración de la concentración lo que cuenta, sino la intensidad. Os concentráis un momento, y después os detenéis; un poco más tarde de nuevo os concentráis un momento... etc.

Si os habituáis a restablecer constantemente la conexión con Dios, todo lo que emprendáis lo haréis mucho mejor que antes. Cuando nos conectamos con Dios antes de cada trabajo, de cada ocupación, el sello del Eterno marca todo lo que hacemos.

No comer nunca a saciedad

Todos sabéis que no hay que comer exageradamente. Sí, no hay nada peor que levantarse de la mesa hartos, repletos, porque nos volvemos pesados, nos materializamos. Si os levantáis de la mesa con un ligero apetito, dais un impulso a vuestro cuerpo etérico, que trata entonces de atraer y de captar otros elementos en la atmósfera que nos rodea. Si queréis llamar a estos elementos vitaminas, hormonas etéricas.

La palabra

En muchos países los hombres tienen la costumbre de maldecir; por cualquier cosa maldicen a su padre, a sus hijos, a sus vecinos, a sus amigos... Ésta es una costumbre muy mala, porque las palabras crean las condiciones para que las desgracias sucedan. Hay que estar, pues, muy vigilantes, y no terminar nunca tampoco una conversación con palabras negativas con respecto a alguien, porque hay una ley que hace que estas palabras sigan trabajando negativamente. Aunque os veáis obligados a hacer críticas con respecto a alguien, no acabéis hablando de

sus defectos. Terminad, pues, con palabras positivas, diciendo: "Tiene, de todos modos, algunas buenas cualidades", mencionadlas y deteneos.



Los estados negativos

Estáis haciendo un trabajo y, de repente, constatáis que lo habéis empezado en un estado de agitación... En cuanto os deis cuenta de ello, deteneos inmediatamente. Si no os paráis, seguiréis indefinidamente con esta agitación sin poder deteneos. Puesto que habéis interrumpido vuestro movimiento, podéis dar otra orientación a vuestro pensamiento.

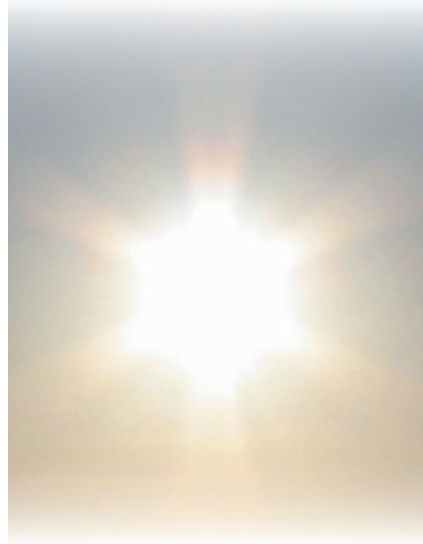
Los beneficios del ayuno para la salud

Todos los Iniciados preconizan el ayuno porque saben que purifica el organismo y que la pureza es la base de la salud. Si nunca ayunáis, las células del estómago y de todos los órganos están habituadas a contar con su dueño, vosotros; saben que las satisfaceréis siempre, y se vuelven perezosas. Como hay una gran abundancia de alimento, hay una parte que no puede ser absorbida, y se estanca en los tejidos, en donde empieza a fermentar, a pudrirse. Mientras que, durante el ayuno, las células, al no recibir ya ningún alimento, toman la decisión de ser más ahorrativas, más sabias y más activas, para poder arreglárselas con las reservas. Entonces ya no hay fermentación en el organismo.

¡Amad sin esperar ser amados!

Si siempre esperáis ser amados, nunca seréis felices, porque contáis con cosas demasiado inciertas. Por un momento os amarán, pero al momento siguiente ya no sabéis lo que va a pasar. No hay que contar con el amor de los demás. Puede venir, desde luego, y, si viene, es bienvenido, pero no hay que contar con él.

Por eso, os digo: “¿Queréis ser felices? No pidáis ser amados, pero vosotros amad, día y noche, y estaréis sin cesar en la felicidad. Quizá un día os llegue un amor formidable... Sí, ¿por qué no? Eso puede llegar, pero no lo esperéis”. Así es cómo he resuelto yo el problema: cuento con mi amor, quiero amar, y si los demás no quieren amar es su problema, serán desgraciados... pero yo seré feliz.



El odio crea lazos tan fuertes como el amor

Cuando detestáis a alguien es exactamente como si le amaseis: ya establecéis un lazo con él. El odio es tan poderoso como el amor. Si queréis liberaros de alguien, si no queréis verle nunca más, no le detestéis, sed indiferentes. Si le detestáis os atáis a él con unas cadenas que nadie podrá desatar, estaréis continuamente con

él y seguiréis teniendo que ver con él durante años y años. El odio es una fuerza que os ata a la persona a la que odiáis. Lo mismo sucede con el amor, pero el lazo, evidentemente, es diferente. El amor os aportará ciertas cosas y el odio os aportará otras, pero tan segura y tan poderosamente como el amor.

El silencio interior

Acostumbraos a restablecer el silencio en vosotros varias veces al día. Aunque sólo podáis consagrarle unos minutos, ya está bien, hacedlo. Y, en cuanto sintáis un trastorno, una indisposición, hacedlo también, incluso en la calle. Poneos delante de una vitrina, como si la miraseis, para que nadie sospeche lo que estáis haciendo; cerrad los ojos durante unos segundos, tratando de aislaros con el pensamiento y conectaos con el mundo de la armonía y de la luz. Después, proseguid vuestro camino... Así neutralizaréis todas las corrientes negativas.



Testimonio

“Queridos miembros de la organización de la Enseñanza del Maestro Omraam Mikhaël Aïvanhov.

En primer lugar, permítanme darles las gracias por su atención y por el regalo inestimable que me han enviado (libros del Maestro O. M. Aïvanhov en lengua rusa).

¿Quién es el Maestro Aïvanhov para mí?

¿Por qué me atrae su fuerza?

¿Cómo he llegado a la Enseñanza?

Nací y habito en la capital de Georgia, Tbilisi. Mi juventud coincidió con la época del comunismo que imponía a todos su forma idéntica de pensar y de hablar. Si alguien se aventuraba a reflexionar de otra manera, a buscar otras ideas, mundos diferentes, incluso otras palabras, se enfrentaba a un muro gigantesco y resistente.

Empecé mi búsqueda interior a través de los libros en las bibliotecas, y, poco a poco, llegué al conocimiento de la filosofía hindú: Karma-Yoga, Jnani-Yoga, Kundalini-Yoga... y, después, de la filosofía china... Así se desarrolló mi instrucción esotérica. Poseía, de esta manera, copias y fotocopias de numerosos libros. Por eso estoy tan contento de tener libros impresos, obras originales de la Enseñanza del Maestro Omraam Mikhaël Aïvanhov.

Me sumergí, pues, en este mundo infinito de la filosofía, del pensamiento, del conocimiento y de la reflexión. Ya no dejaba los libros..., leía durante todos mis tiempos libres. Fue entonces cuando conocí los primeros libros del Maestro: “Las Leyes de la Moral Cósmica”, “El Amor y la Sexualidad”, “La Nueva Tierra”. Estos libros me ayudaron a ver el mundo de una manera muy diferente, y una “Nueva Tierra” se abrió verdaderamente ante mí: fui a la salida del Sol, y le hablé al Sol por

la mañana, y hablé también con el agua, el bosque, el fuego, el aire... empecé a practicar los ejercicios de respiración y de gimnasia. Mi actitud hacia la gente, los animales, las flores, los insectos, los árboles, los amigos y los conocimientos, se modificó; y, lo más importante, cambió también la actitud conmigo mismo. Me vi y comprendí que podía mejorarme.

Empecé a observarme interiormente, a conocerme, comprendiendo que yo no era más que una pequeña gota del Gran Océano que es el Universo, y que esta gota le representa en la Tierra; después empecé a observar las estrellas, nuestra galaxia... Tras los ejercicios de meditación profundicé el mundo del movimiento y de la acción, el mundo de la respiración y de los sonidos, el mundo del arco iris y de los colores, el mundo de la energía cósmica y del amor. Todo, a mi alrededor, se volvió maravilloso, bello, extraordinario.

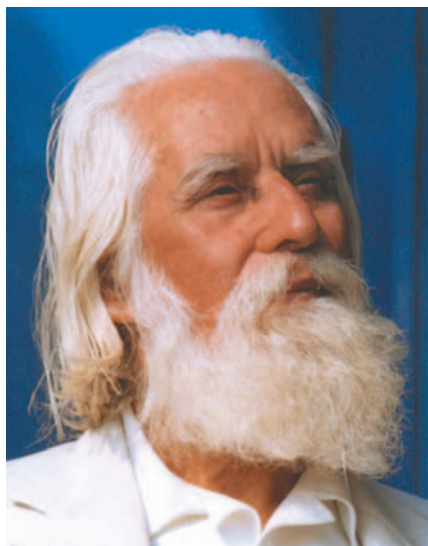
El lenguaje, la manera de expresarse del Maestro, es tan sencilla y fácil de comprender que no me ha costado nada asimilarlo. He vuelto a encontrar una vida sencilla, en armonía con la naturaleza y conmigo mismo. Después, he conocido bien esta armonía gracias a los movimientos y a la respiración, semejantes al agua del río y a las nubes en el cielo. Los movimientos armoniosos, lentos, distendidos, expresan la paz, la majestad de las montañas y de los bosques: mis gestos, entonces, se vuelven tranquilos, mesurados; en mis movimientos trato de imitar a los pétalos de la rosa que se abren. Esta imagen, este perfume de la rosa, me acompañan en todos mis gestos, en todas mis reflexiones, en todas mis acciones. He comprendido que toda tensión, toda crueldad, toda maldad, toda violencia, hacia mí mismo o hacia los demás, obstaculiza nuestra propia evolución, de la misma forma que la apertura prematura de un capullo de flor interrumpe su florecimiento y la hace morir.

Podría escribir muchas cosas sobre mi andadura espiritual a través de la Enseñanza del Maestro Omraam Mikhaël Aïvanhov, que se ha convertido también en mi Maestro. Sé cuántas cosas deben ser transformadas en mí, cuánto tengo que aprender.

En esta época, tan difícil para mi país, y para todos nosotros, habitantes de Georgia, procuro ayudar a aquéllos que quieren oírme y aceptar la Enseñanza del Maestro Aïvanhov, a través de la palabra, los actos y la actitud.

¡De nuevo, muchas gracias!”





Omraam Mikhaël Aïvanhov (1900-1986), maestro espiritual francés de origen búlgaro, vino a Francia en 1937, en donde impartió lo esencial de su enseñanza. Aunque su obra aborda múltiples aspectos de la ciencia iniciática, él precisa: "Cada uno debe trabajar en su propio desarrollo, pero no debe hacerlo únicamente para sí mismo, sino para el bien de la colectividad. Entonces, la colectividad se convierte en una fraternidad. Una fraternidad es una colectividad en la que reina una verdadera cohesión, porque, al trabajar para sí mismo, cada individuo trabaja también conscientemente para el bien de todos."

Todos los humanos son como las células de un mismo cuerpo, e incluso hay muchas más células en nuestro organismo que seres humanos en la Tierra (¡sólo en el cerebro ya hay miles de millones de células!) ¿Cómo es posible, entonces, que todas estas células del cuerpo se las hayan arreglado para vivir juntas en fraternidad, en la felicidad, y que los seres humanos sean tan estúpidos que no consigan realizar esta fraternidad, unirse, y no tener más fronteras?...

La realización de la Fraternidad Blanca Universal es posible, porque los humanos han llegado a un estadio de evolución técnica que permite realizarla. Todos estos medios, que nos permiten comunicarnos desde un extremo al otro de la Tierra, han reducido considerablemente las distancias entre los países y los continentes.

La Fraternidad es un ensayo, una tentativa de realizar socialmente una familia espiritual en la que todos se ayuden unos a otros en el amor. Cada uno, en su alma, aporta algo bello. De una fraternidad se desprende, como de una flor que se abre, un perfume del que se alimentan las almas y los espíritus. Ahora tenemos que ampliar la noción de familia para que la humanidad entera se convierta en una única familia que abarque a toda la Tierra."

**Bibliografía de Omraam Mikhaël Aïvanhov
en el sitio web de la asociación : fbu.org**

**[El sitio de la asociación en Francia](#)
[El sitio de la asociación en Suiza](#)**

[Un sitio de Testimonios sobre Omraam Mikhaël Aïvanhov](#)

[Editions Prosveta publica las obras de Omraam Mikhaël Aïvanhov](#)

Table des matières

L'enseignement d'Omraam Mikhaël Aïvanhov.....	2
La Fraternidad Blanca Universal	3
Algunos aspectos de su enseñanza	5
« Tout ce qui est en bas esAbajo es como arriba »	5
La ley de la reencarnación.....	5
La escalera de Jacob	5
La creación del mundo	5
El Sol.....	6
La Tierra	7
La ley de evolución.....	7
La naturaleza	
es consciente	8
La vida es un intercambio de amor	8
Los diferentes cuerpos	
del hombre	9
La iniciación	9
Las relaciones del hombre con sus células.....	10
Cómo espiritualizar todas nuestras actividades	10
No comer nunca a saciedad	10
La palabra	10
Los estados negativos.....	10
Los beneficios del ayuno para la salud.....	10
¡Amad sin esperar ser amados!	11
El odio crea lazos tan fuertes como el amor.....	11
El silencio interior	11
Testimonio.....	12